



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Sbatella, José Alberto

Excedente económico y distribución del ingreso en la Argentina de la posconvertibilidad



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Sbatella, J. A., Chena, P. I., Palmieri, P., Bona, L. M. (2013). *Excedente económico y distribución del ingreso en la Argentina de la posconvertibilidad*. *Revista de ciencias sociales*, 5(23), 123-145. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1571>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

José Alberto Sbattella / Pablo Ignacio Chena

Pilar Palmieri / Leandro Marcelo Bona

Excedente económico y distribución del ingreso en la Argentina de la posconvertibilidad

Introducción

Los diferentes intentos de los gobiernos populares de la Argentina por mejorar la distribución del ingreso desde los inicios del siglo XX hasta la actualidad encontraron límites económicos sistemáticos (reflejados en la restricción externa y en procesos inflacionarios e hiperinflacionarios) que validaron reformas neoliberales drásticas. Estos modelos redistribucionistas hallaron asidero teórico en el pensamiento económico keynesiano. Sin embargo, la dinámica de los acontecimientos históricos muestra que la importación de recetas de los países centrales a las periferias tiene la gran debilidad de subestimar los límites que impone la estructura de poder vigente en la redistribución igualitaria de los ingresos.

La necesidad de encontrar un enfoque de economía política que supere

esta falencia y que, consecuentemente, tome en cuenta la relación dialéctica que existe entre el nivel de concentración del poder económico, la desigualdad de ingresos y las posibilidades de un crecimiento sostenido nos llevó a revalorizar la mirada sobre el proceso generador de la acumulación de capital que brindaron los economistas fisiócratas y clásicos. La característica distintiva de estos enfoques es la vinculación estrecha que existe entre la acumulación de capital y la generación, apropiación y usos del excedente económico (EE), definido este último como la diferencia entre los recursos que una sociedad genera y su costo de reproducción social (CRS).

El presente trabajo tiene como objetivo revisar el período de la posconvertibilidad (2003-2008) desde la óptica de la economía política clásica, a través de los conceptos EE y CRS. Para ello,

buscamos cuantificar estos conceptos y, a su vez, realizar una primera aproximación en relación a su apropiación/distribución. En este contexto, analizaremos por un lado las características del proceso de distribución primaria del ingreso, a través de la inserción de los trabajadores en el sistema productivo, y por el otro, el rol institucional clave que juega el Estado, tanto en la mediación entre estas fuerzas históricamente asimétricas, como en su propio papel en la captación y los usos del excedente económico.

El documento se organiza de la siguiente manera: en la primera parte se presenta una revisión conceptual sobre la noción de EE, luego se define una metodología de estimación del CRS y se presentan los resultados para el período 2003-2008. Por último, se realiza un análisis, a partir de la distribución funcional del ingreso, de la apropiación del EE entre capital y trabajo.

1. El concepto de excedente económico

El estudio del excedente económico surgió en el siglo XVIII a partir del intento de los fisiócratas franceses por mostrar que la población urbana de ese tiempo vivía del excedente de producción que generaba la actividad agrícola. A partir de allí, la idea de que las sociedades producen más de lo que necesitan para reproducirse y que este “exceso” de generación de bienes puede destinarse a expandir aún más el producto social (inversión) o a satisfacer las necesidades de estatus y opulencia de un grupo privilegiado de la población (consumo suntuario) fue un tema central en

los economistas clásicos. Tanto Adam Smith como Ricardo y Marx incorporaron años más tarde esta dimensión en sus análisis.

Luego, los economistas neoclásicos se focalizaron en la dimensión horizontal de la organización del trabajo (la determinación de los precios de equilibrio en mercados competitivos) negando la existencia del EE y de su apropiación por determinados sectores. Con este fin crearon eufemismos discursivos, como la “función de producción agregada”, “los factores productivos” o las supuestas “leyes neutrales de la economía”, para ocultar lo que en realidad es una estructura de poder que ordena verticalmente el proceso de trabajo y determina la apropiación y uso del excedente (Bowles y Edwards, 1990).

Es recién a mediados del siglo XX que autores de corte marxista y de la escuela de pensamiento latinoamericano retoman la discusión del EE y comienzan a plantear posibles mecanismos de medición. En 1973 Paul Baran desarrolla tres definiciones de excedente económico. El primero es el excedente económico real (o ahorro corriente), que genera la sociedad capitalista bajo las condiciones económicas y políticas reinantes, estimado como la diferencia entre la producción social real y el consumo efectivo corriente.

El segundo es el excedente económico potencial, definido como “la diferencia entre la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizables, por una parte, y, por otra, lo que pudiera considerarse como consumo esencial” (Baran, 1973, p. 334). Baran define como consumo esencial al consumo necesario para llevar socialmente una “vida decente”.

El tercero es excedente económico planificado es la tercera definición que presenta Baran y está representado por la diferencia entre el ingreso óptimo alcanzable de manera planificada y un volumen óptimo de consumo elegido previamente.

En el ámbito de las economías latinoamericanas, Furtado (1978) desarrolla un concepto de excedente económico que resulta en una posición intermedia entre los conceptos de EE real y potencial de Baran. Específicamente, el excedente económico de una sociedad está determinado por la diferencia entre la producción real (PBI - depreciación del capital) y el costo de reproducción social (CRS) o costo básico de reproducción de la población como un todo, definido como las pautas básicas de consumo que la sociedad establece para asegurar la supervivencia y reproducción de sus miembros. En este sentido, Furtado destaca que el CRS depende del nivel de acumulación de capital alcanzado por la sociedad hasta ese momento y de la capacidad de la clase trabajadora de valorizar su propio trabajo.

Es significativo también el aporte de Prebisch (1981) a las reflexiones sobre el EE al enmarcar su análisis en la dinámica del capitalismo periférico. Para este autor los países latinoamericanos incorporan las técnicas productivas de los países centrales a través de la acumulación de capital y, sin embargo, dadas las altas tasas de desempleo que existen en la periferia, los incrementos de productividad no se traducen en mayores salarios, sino que son apropiados como EE por los estratos sociales superiores, que concentran la propiedad del capital y de la tierra. Como vemos, en la definición de Prebisch el ee es únicamente al ingreso que queda en manos de los propietarios

de los factores productivos y que excede a la remuneración por su trabajo empresarial.

2. El costo de reproducción social y su determinación

Habiendo definido al EE como aquella parte de la producción que excede al costo de reproducción social, resulta central indagar sobre este último concepto, sus determinantes y sus posibles formas de medición.

Según Furtado (1978), el costo de reproducción social representa conceptualmente las pautas de consumo básicas que establece la sociedad para garantizar la supervivencia y reproducción de sus miembros. Dichas pautas, que dependen fundamentalmente del nivel de acumulación de capital alcanzado en el pasado y de la capacidad de la propia clase trabajadora de valorizar su propio trabajo, definen la productividad laboral y la capacidad de la clase trabajadora de apropiarse de la utilización del producto social (delineando así la evolución del CRS).

Esta noción de CRS (como así también la de consumo esencial, de Baran) si bien incluye a toda la población y no solo a los trabajadores, está inspirada en las ideas de Marx sobre “los elementos históricos y morales” que definen el valor de la fuerza de trabajo y que dependen del grado de civilización del país. El salario del trabajador, lejos de ubicarse en su nivel de productividad, como lo plantea la teoría neoclásica, es un factor exógeno, fijado históricamente dentro de cierto contexto cultural, donde el sistema de precios funciona como regulador de la distribución del excedente.

En este sentido, resulta central preguntarse cuáles son los mecanismos de remuneración de la fuerza de trabajo en una sociedad concreta. Para ello, se requiere analizar los conceptos de valor de la fuerza de trabajo y su precio (o salario). El valor de la fuerza de trabajo es el valor de los bienes y servicios necesarios para asegurar la producción y reproducción de la clase trabajadora, e incluye los siguientes elementos (Torrado, 2006): 1) reconstitución de la fuerza de trabajo, que es la parte del valor destinado al sustento cotidiano del trabajador; 2) mantenimiento en la inactividad del trabajador, que es la porción del valor destinada a la sobrevivencia del trabajador durante sus períodos inactivos, vejez, inactividad, etc.; 3) reemplazo generacional, que es la fracción del valor destinada a la producción de un sustituto trabajador, mediante el mantenimiento y la educación del progenitor.

Los trabajadores, al vender su fuerza de trabajo, reciben un salario que al menos debería cubrir los tres componentes de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. La reproducción de la fuerza de trabajo no es financiada en su totalidad en forma directa por el capitalista, sino que también interviene la financiación colectiva. En este aspecto, se distinguen los siguientes componentes (Torrado, 1992): 1) componente salarial, que representa la parte de la remuneración pagada directamente por el capitalista. 2) componente no salarial, que representa la parte del ingreso redistribuido por organismos socializados. Si bien puede tomar la forma monetaria, en la mayoría de los casos se trata de bienes y servicios distribuidos por parte del Estado, como educación, vivienda, parques deportivos, etcétera.

Parte del componente social es financiado por los propios asalariados a través del pago de impuestos. Si bien existen situaciones en la cual el aporte de los trabajadores no calificados es mayor que los beneficios que reciben, en países con una legislación social avanzada el costo de reproducción es mayor que el salario de un trabajador de baja calificación.

Por otra parte, el CRS está compuesto por dos elementos, uno básico o de subsistencia biológica, y otro ideológico, en el cual se incluyen el resto de los bienes y servicios (Wells, 2010). El componente de subsistencia biológica marca el límite inferior del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, mientras que el límite superior está determinado por la rentabilidad mínima del sistema y las necesidades de acumulación (Carter, 1982). Luego, el valor que efectivamente adquiera el CRS en cada momento histórico dependerá de factores sociales, económicos y políticos que modifican la capacidad de los sectores de menores ingresos de apropiarse del producto social (Wayne, 1986).

En definitiva, el CRS es un concepto normativo, en tanto que implica un componente objetivo, aquel que definimos como el componente biológico, y uno subjetivo, que incluye el resto de los bienes y servicios, determinado por elementos históricos, culturales y por el grado de desarrollo de una sociedad. Por tal motivo, no existe un criterio único y totalmente objetivo que nos permita aproximarlos.

A continuación, sobre la base de los diferentes aportes de la discusión planteada, se presenta la metodología de estimación del CRS y los resultados obtenidos para el total de la población argentina para el período 2003-2008.

3. Estimación del costo de reproducción social desde los microdatos

Uno de los grandes desafíos que presenta este trabajo es poder operacionalizar y estimar el valor del CRS para la Argentina. Para ello nos basaremos en Furtado (1978), que considera como representativo de este costo básico de reproducción de la población el nivel de vida de los trabajadores manuales no calificados, por tratarse del sector de la población económicamente activa que menos se beneficia de la acumulación destinada a formar el factor humano. A su vez, incorporamos el esquema que identifica un componente salarial, aquel financiado por los ingresos laborales, y un componente no salarial, conformado por los bienes y servicios esenciales distribuidos a través del estado neto de los aportes tributarios realizados por los hogares.

El primer desafío de esta sección es definir una metodología de estimación, a partir de la cual podamos evaluar la dinámica del componente salarial y no salarial. Esto nos permitirá analizar el rol del Estado en la determinación del CRS y la redistribución de EE. Una vez superado este desafío, estaremos en condiciones del estimar el CRS y el excedente económico para la Argentina de la posconvertibilidad.

Aspectos metodológicos

Dadas las características de las bases de datos y la metodología de estimación,

vamos a trabajar de forma independiente sobre dos segmentos poblacionales: por un lado, los individuos de los hogares cuyo jefe pertenece a la población potencialmente activa (PPA),¹ más los niños que están a su cargo. Por el otro, las personas mayores que están en edad de jubilarse, según lo que establece la legislación actual, las mujeres mayores de 60 años y los hombres mayores de 65. El primer grupo representa cerca del 90% de la población total, mientras que las personas mayores ocupan el otro 10%.

En el caso de la población en edad de trabajar y menores, siguiendo el enfoque de Furtado (1978), utilizamos como representativo del CRS el nivel de vida de los trabajadores no calificados. Para aproximarnos a este valor, estimamos el nivel de vida de los hogares cuyo jefe es un asalariado no calificado. La decisión de tomar como unidad de análisis al hogar se basa en el enfoque de las “estrategias familiares de vida” y “estrategias de supervivencia” desarrolladas en Torrado (2006) y los diversos trabajos desarrollados por Salvia *et al.* (2002; 2003). En estos enfoques, se plantea la centralidad de la familia y el hogar en las estrategias que constituyen el proceso de reproducción social. A su vez, utilizar el hogar como unidad de análisis nos permite asignar un costo de reproducción a todos aquellos miembros que no forman parte de la población económicamente activa y no tienen un ingreso laboral, pero cumplen un rol central en la reproducción familiar, como son los niños y las amas de casa.

¹ La población potencialmente activa comprende a todas las personas mayores de 15 años y menores de 64 años; se trata de las personas que están en edad de trabajar.

Dado que el CRS para las personas mayores presenta algunas características muy distintas a la de los hogares con jefe activo, realizamos la estimación para este grupo en forma separada. Tomamos como representativo del CRS el nivel de vida de los jubilados que reciben el haber mínimo. En este caso, la unidad de análisis no son los hogares, sino directamente los individuos, ya que la información disponible permite un mejor tratamiento de los datos bajo esta modalidad. Para poder compatibilizar las dos estimaciones, se realizan las equivalencias correspondientes para obtener los resultados a nivel individual.

Como hemos visto en el apartado teórico, el CRS tiene dos elementos centrales, el componente salarial, que es la parte financiada con los ingresos laborales (para el caso de las personas mayores sería el componente previsional) y el componente no salarial (no previsional), que es la parte financiada por el Estado a través de los servicios públicos y las transferencias monetarias. Dentro del componente no salarial, consideramos los siguientes beneficios recibidos: los servicios de salud, en educación y los subsidios al transporte y a la energía, eneto de los aportes tributarios realizados. De este modo el CRS en nuestro análisis queda definido de la siguiente manera:

CRS por hogar = Ingreso salarial + costo en educación pública + costo en salud pública + subsidios al transporte y energía – aportes tributarios

La principal fuente de información utilizada para estimar el componente salarial en los hogares es la Encuesta

Permanente de Hogares (EPH) continua y en el caso de las personas mayores son los datos de los haberes jubilatorios de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). Luego, para estimar los componentes no salariales o no previsionales, se utilizan diversas fuentes, entre las que se destacan: la Dirección de Cuentas Nacionales, el Ministerio Nacional de Salud, Ministerio Nacional de Educación, ANSES, PAMI y la encuesta de gasto de los hogares 1996/1997.

Estimación del costo de reproducción social según sus principales componentes

A continuación se presenta la estimación del valor anual de cada uno de los componentes del CRS, primero para el segmento de hogares y luego para las personas mayores. Finalmente, se presenta la estimación para el total de la población en el período 2003-2008.

El CRS de los hogares (niños y personas en edad de trabajar)

Para aproximarnos al CRS de los hogares, tomaremos como representativo del nivel de vida de un asalariado no calificado el nivel de vida de los hogares cuyo jefe presenta esta categoría ocupacional. A continuación, se presenta en primer lugar la estimación del componente salarial y luego del componente no salarial.

Ingresos salariales: el componente salarial corresponde a la parte del CRS que es financiado por los capitalistas a través del pago de salarios. Estimamos el componente salarial del CRS a partir de los

ingresos totales familiares (ITF),² según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

Una vez estimados los ingresos laborales de los hogares cuyo jefe es un asalariado no calificado debemos ajustar este valor por los distintos componentes no salariales distribuidos a través del Estado que forman parte del CRS. Consideramos como elementos que forman parte del consumo esencial los siguientes rubros: educación, salud y los subsidios al transporte y a la energía. Luego estos valores serán ajustados por los aportes que realizan los hogares al sistema tributario.

Gasto en educación: ya que cerca del 70% de los hijos de trabajadores no calificados concurre a establecimientos educativos públicos,³ lo tomamos como representativo del costo en educación básica; no consideramos la inversión en educación universitaria o terciaria. El costo se estima a partir de los datos del Ministerio Nacional de Educación del gasto por alumno en educación pública básica.⁴

Gasto en salud: en nuestro país el sistema se divide en tres subsistemas: público, de obras sociales y privado, cada

uno de los cuales se compone de una diversidad de efectores y de prestadores y con poblaciones de referencia definidas (Isuani y Mercer, 1985; Acuña y Chudnovsky, 2002). Dado que durante el período 2003-2008, entre el 55% y el 68%⁵ de los asalariados no calificados se encuentran en condición de informalidad laboral y no tienen acceso a una obra social, tomaremos como representativo del costo de salud la atención pública. Para estimar el costo de la salud, dividimos el gasto público consolidado en atención pública de la salud por la cantidad de habitantes que utilizan únicamente los servicios públicos de la salud.⁶

Los subsidios al transporte y a la energía: los mismos constituyen, durante el período de la posconvertibilidad, un elemento central de la política económica. Los subsidios al sector privado fueron empleados intensamente con el objetivo de limitar los ajustes de precios en un contexto de creciente inflación y mantener el poder de compra de los salarios (Damill y Frenkel, 2009). Consideramos que los subsidios benefician en forma indirecta a los usuarios, ya que evitan los incrementos en las tarifas, es decir, se trata de una transferencia al consumidor

² Esta metodología implica considerar como representativo del nivel de vida del trabajador no calificado a los hogares donde solamente el jefe tiene esa calificación, pudiendo el resto de los miembros que pertenecen a la población económicamente activa (PEA) tener empleos con distinta calificación. Esto puede generar un sesgo en la estimación de los ingresos totales familiares (ITF), ya que estamos sumando ingresos de asalariados con distinta calificación.

³ Según estimaciones propias, a partir de la EPH continua para el período de análisis.

⁴ Se considera como educación básica desde el jardín al polimodal.

⁵ Estimación propia sobre la base de la EPH. En el año 2003 la informalidad laboral para los trabajadores no calificados alcanzaba el 68%; este valor fue descendiendo año tras año y en 2008 se ubicaba en el 55%.

⁶ El costo en atención pública por persona puede variar como consecuencia de dos factores: primero, por las modificaciones del gasto público; segundo, por la variación en la población que utiliza el servicio de atención médica pública, afectada de modo muy directo por el nivel de empleo e informalidad laboral. En la medida que aumenta la informalidad o cae el empleo, se reduce la cantidad de individuos con obra social o servicios privados, aumentando así la cantidad de usuarios de atención pública. Cuando aumenta el empleo o se reduce la informalidad, el efecto es el inverso.

y no a las empresas privadas. Ahora bien, no todos los transportes subsidiados forman parte de lo que hemos denominado CRS: consideramos como parte de este los subsidios a los trenes, subtes, micros y el consumo energético de los hogares. Por ejemplo, los subsidios a las líneas aéreas no forman parte de lo que consideramos consumo esencial, por tanto no lo consideramos dentro del CRS.⁷

Estos tres elementos, educación, salud y subsidios, constituyen los componentes no salariales del CRS que son financiados por el Estado. Sin embargo, parte de estos bienes y servicios que reciben los individuos son financiados por ellos mismos a través del pago de impuestos.

Aportes al sistema tributario: para analizar y estimarlos, debemos calcular la presión tributaria promedio para un hogar de un asalariado no calificado. Para ello nos basamos en el trabajo “Impacto de los impuestos sobre la distribución del ingreso en Argentina en 1997” (Santiere et al., 2000),⁸ donde estiman la presión tributaria por decil de ingreso. Los impuestos considerados son los siguientes: impuestos al patrimonio, que incluyen los impuestos a los bienes personales, al patrimonio, inmobiliarios y automotores; impuestos a los bienes y servicios, que incluyen el impuesto al valor agregado, a los ingresos brutos, combustibles, energía e inspección, seguridad e higiene.

No consideramos los aportes a la seguridad social, porque en nuestra metodología el costo de manutención durante la inactividad se calcula en valor presente, es decir, lo que cuesta hoy mantener a los jubilados. Para asignar la presión tributaria que los asalariados no calificados, estimamos al decil de ITF que pertenecen y asignamos la presión correspondiente. La media del trabajador no calificado se encuentra en el decil 5 de los ITF,⁹ por lo tanto enfrentan una presión tributaria del 23,13%. Considerando el ingreso promedio de una familia cuyo jefe es asalariado no calificado y la presión tributaria que enfrentan, obtenemos los aportes realizados.

Cada uno de estos componentes fue estimado en función de las características de un hogar cuyo jefe es asalariado no calificado, es decir, de la cantidad de miembros, los niños en edad escolar y el ingreso total familiar. En el cuadro 1 se encuentran los resultados obtenidos. Una familia de tales características estaba recibiendo en el año 2003 US\$450 en concepto de educación básica, US\$495 en salud pública, US\$26 de subsidios al transporte y energía y realizaba aportes tributarios anuales de us\$621. Es decir, recibía en servicios esenciales un valor que superaba significativamente el aporte que realizaba al Estado. Como se observa en el cuadro 2, dicha tendencia no solo continúa a

⁷ Como no tenemos información para identificar la intensidad de uso de los servicios energéticos y del transporte público según los distintos sectores de la sociedad, suponemos un uso igualitario entre todos los individuos de la población.

⁸ En este trabajo la fuente de datos es la ENGH de 1996/1997. Si bien en este período la estructura de consumo pudo haber variado, no se han publicado los datos de gasto más recientes que nos permitan reestimar la presión tributaria.

⁹ Estimación propia sobre la base de la EPH.

Cuadro 1. Componente no salarial del CRS. Dólares anuales por hogar. Período 2003-2008

	Componente no salarial				Componente no salarial neto (1+2+3+-4)
	Educación (1)	Salud (2)	Subsidios (3)	Aportes tributarios (4)	
2003	450	495	26	621	350
2004	568	607	26	668	532
2005	804	755	82	822	819
2006	992	915	174	1.008	1.072
2007	1.298	1.180	366	1.290	1.555
2008	1.751	1.401	631	1.764	2.018
Var. 2003-2008	289%	183%	2371%	184%	477%

Fuente: elaboración propia sobre la base de la EPH, Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales (SPE), Ministerio de Salud, Ministerio de Educación.

lo largo del período de estudio, sino también que se profundiza.

El costo de reproducción social de los hogares

Para estimar el CRS sumamos el componente salarial y el componente no salarial neto (los beneficios en salud, educación y subsidios, menos el pago de impuestos). Dado que cada uno de estos valores fue estimado por hogar, realizamos la equivalencia por persona, sobre la base del tamaño promedio del mismo.

El CRS medido en dólares anuales ha aumentado todos los años, alcanzando

un valor máximo en el 2008 de US\$9.646 para un hogar promedio, o bien US\$2.643 anuales por persona. También se observa que el CRS por hogar es, en todos los años, mayor que el ITF. Esto se debe a que el componente no salarial neto es positivo, es decir, los beneficios del componente no salarial son más altos que el pago de impuestos.

El aumento en valor del CRS indica que el nivel de vida de los trabajadores que menos se benefician del proceso de acumulación ha ido mejorando en el tiempo. A su vez, todos los hogares, donde el ingreso per cápita esté por encima del CRS, según el enfoque de Furtado, se estarían apropiando de una parte del excedente económico.

Cuadro 2. CRS por hogar y por persona. Componente salarial y no salarial. Dólares anuales. Período 2003-2008

	Componente Salarial (1)	Componente No Salarial Neto (2)	CRS por hogar (1+2)	CRS por persona
2003	2.686	350	3.036	832
2004	2.890	532	3.421	937
2005	3.555	819	4.373	1.198
2006	4.358	1.072	5.431	1.488
2007	5.576	1.555	7.131	1.954
2008	7.627	2.018	9.646	2.643

Fuente: elaboración propia sobre la base de la eph, Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales, Ministerio de Salud, Ministerio de Educación.

Cuadro 3. CRS por persona mayor. Dólares anuales. Período 2003-2008

Años	Haber jubilatorio mínimo	Aportes tributarios	Gasto en Salud	Subsidios	CRS	Variación interanual
2003	881	204	250	26	953	-
2004	1.250	289	291	26	1.278	34%
2005	1.597	369	353	82	1.663	30%
2006	1.824	422	371	174	1.947	17%
2007	2.291	530	412	366	2.539	30%
2008	2.611	604	557	631	3.195	26%

Fuente: Santiere et al. (2001), Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales y ANSES.

Estimación del CRS de los adultos mayores

Para estimar el CRS para la población mayor, que representa cerca del 10% del total de la población, sumamos los ingresos del sistema previsional, representados por el haber jubilatorio mínimo, más los beneficios en materia de salud y subsidios, menos los aportes al sistema tributario. La metodología es similar a la del caso de los hogares, simplemente que aquí la unidad de análisis no es el hogar, sino los individuos.

En el cuadro 3 se presentan los resultados obtenidos. El CRS para personas mayores fue para 2003 de US\$953 anuales, valor que alcanza en 2008 los US\$3.195 anuales. Al igual que en el caso de los hogares, se observa que en todos los años el CRS supera a los ingresos del sistema previsional, esto significa que los beneficios que recibe este grupo son mayores a los aportes tributarios que realiza.

Estimación del CRS para el total de la población

Para estimar el valor del CRS para toda la población, expandimos el valor del CRS por persona al total de los habitantes de la Argentina para el período de análisis según el tramo de edad. A las personas que no están en edad de jubilarse, le asignamos el valor estimado para los individuos que pertenecen a hogares cuyo jefe es asalariado no calificado, a las personas mayores le asignamos el valor estimado para los jubilados. Es decir, tenemos en cuenta de manera muy simple y a grandes rasgos la estructura demográfica.

En definitiva, aplicar el CRS por persona a toda la población equivale a estimar, en valores presentes, los tres componentes del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: 1) el costo del reemplazo generacional, ya que le asignamos un CRS a los niños; 2) el mantenimiento durante la actividad, porque asignamos el CRS de las personas en edad de trabajar; 3) el mantenimiento durante la inactividad, al agregar el CRS de las personas mayores.

En el cuadro 4 se encuentra la estimación del CRS ponderando los diferentes valores según se trate de personas mayores o de los individuos que pertenecen a un hogar cuyo jefe es activo. Para el año 2003 el CRS para el total de la población fue de US\$35.108 millones anuales; en el 2008 este valor alcanza los US\$117.733 millones. Es decir, en cinco años prácticamente se triplicó.

Por último, la tasa de crecimiento anual del CRS medida en dólares corrientes desde el año 2005 va del 25% al 36% anual, valor que supera ampliamente cualquier estimación de inflación para el período. Esto nos indica una mejora no solo en el nivel de ingresos nominales, sino también en las condiciones de vida de los individuos que menos se benefician del proceso de acumulación.

4. El excedente económico en el período 2003-2008

Una vez estimado el CRS para el total de la población, estamos en condiciones de calcular el excedente económico para el período de análisis. El mismo lo definimos como el producto bruto interno (PBI), menos la depreciación del capital reproducido.

Cuadro 4. Costo de reproducción social. Millones de Dólares corrientes. Período 2003-2008

Años	CRS			
	CRS	CRS	CRS total población (millones de US\$)	Variación interanual
	(US\$/ Persona hogar)	(US\$/ Persona mayor)		
2003	832	953	35.108	-
2004	937	1.278	40.718	16%
2005	1.198	1.663	52.656	29%
2006	1.488	1.947	65.569	25%
2007	1.954	2.539	86.886	33%
2008	2.643	3.195	117.733	36%

Fuente: elaboración propia sobre la base del INDEC, EPH, Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales, Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, ANSES y PAMI.

Cuadro 5. CRS y excedente económico. Millones de dólares anuales. Período 2003-2008

	PBI		Depreciación del capital		CRS total población		Excedente económico	
	us\$	%	us\$	%	us\$	%	us\$	%
2003	125.496	100%	12.548	10,0%	35.108	28,0%	77.841	62,0%
2004	151.412	100%	14.261	9,4%	40.718	26,9%	96.432	63,7%
2005	181.506	100%	16.370	9,0%	52.656	29,0%	112.481	62,0%
2006	211.678	100%	18.623	8,8%	65.569	31,0%	127.486	60,2%
2007	260.263	100%	23.745	9,1%	86.886	33,4%	149.631	57,5%
2008	325.705	100%	28.520	8,8%	117.733	36,1%	179.452	55,1%

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC, EPH, Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales, Ministerio de Salud; Ministerio de Educación, ANSES y PAMI.

tivo⁹ y menos el costo de reproducción social para toda la población. Esto equivale al valor de la producción que excede al consumo necesario para que la población se reproduzca como tal, manteniendo el stock de capital constante.

$$EE = \text{PBI} - \text{depreciación del capital reproductivo} - \text{CRS}$$

En el cuadro 5 se encuentra el valor y la evolución del EE para el período de análisis. En el año 2003, el mismo alcanzó los US\$77.841 millones, lo que representaba el 62% del PBI. De allí en adelante, la participación del EE cae mientras que la participación del CRS en el PBI aumenta. Por su parte el peso de la depreciación del capital se reduce levemente. Hacia el año 2008, el EE representa el 55,1% del PBI y el CRS el 36,1%.

Ahora bien, en el marco de un fuerte crecimiento económico vemos que el CRS tiende a incrementar su participación en el PBI, es decir que el crecimiento del CRS, a partir del año 2005 crece a tasas superiores que la del PBI. Cabe preguntarnos entonces cuál es el elemento dinamizador de esta tendencia: ¿se trata de la evolución del componente salarial financiado por las empresas, o del componente no salarial, financiado a través del Estado?

En el cuadro 6 vemos cómo la participación del componente no salarial del CRS ha ido incrementando en detrimento del componente salarial. Mientras que en el año 2003 la participación del componente no salarial en el CRS era del 12%, este valor alcanza el 21% en el año 2008, mientras que la participación del

componente salarial desciende del 88% al 79%. Esto se debe a que el total de beneficios no salariales entre 2003-2008 aumentaron a un ritmo superior que el de los ingresos salariales y los aportes tributarios.

Si bien durante el período de análisis la estructura tributaria se ha mantenido relativamente estable, el Estado toma un papel activo en términos de redistribución de EE a partir de la política de gasto público. El fuerte aumento de las erogaciones en materia de educación, salud y transporte permitió una efectiva redistribución del excedente económico hacia los sectores que menos se benefician del proceso de acumulación, lo cual se refleja en el incremento del componente no salarial del CRS.

Ahora bien, un tema que nos interesa profundizar en este trabajo es cómo es la distribución de este excedente, es decir, quiénes se apropian del mismo. Para aproximarnos a este problema a continuación presentamos un análisis de la apropiación del EE entre capital y trabajo a partir de los datos de la distribución funcional del ingreso elaborados por la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (DNCN).

6. La apropiación del excedente económico en la posconvertibilidad: un análisis sobre la base de la distribución funcional del ingreso

En este apartado analizaremos la apropiación del EE entre capital y trabajo, a

⁹ En cuanto a la depreciación del stock de capital, tomamos la estimación de S. N. Kiefman (2007) del 5,6% anual y la aplicamos al stock de capital estimado en INDEC hasta el año 2004.

Cuadro 6. Composición del CRS en componente salarial y no salarial. Porcentajes. Período 2003-2008

Años	Componente Salarial	Componente no salarial	Total
2003	88%	12%	100%
2004	84%	16%	100%
2005	81%	19%	100%
2006	80%	20%	100%
2007	78%	22%	100%
2008	79%	21%	100%

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH, Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales, Ministerio de Salud, Ministerio de Educación.

partir de la distribución funcional de ingreso. Se trata del proceso de distribución primaria, en el cual no se incorpora la acción del Estado en la redistribución de ingresos. El objetivo es estudiar el proceso de apropiación del EE a partir de la generación del mismo, contemplando la inserción de los individuos al sistema productivo y los posibles usos que este tenga.

Por el lado de los asalariados, la apropiación del EE se da a través de la fijación de salarios que superen el ingreso del trabajador no calificado; se trata de ingresos laborales que superen el CRS. El uso de este excedente es no productivo, pues se destina al consumo no esencial o suntuario, dando así lugar a la estratificación social y desigualdad de ingresos. Por el lado del capital, si bien una pequeña porción de sus ingresos corresponde al CRS, la gran mayoría de los mismos corresponden al EE. Los usos pueden

ser con fines productivos (inversión productiva) o no productivos, como fuga de capitales y otros.

Sobre la base de la discusión planteada se presenta a continuación una estimación de la apropiación del excedente económico entre el capital y el trabajo, a partir de la distribución funcional del ingreso del período 2003-2008.

Aclaraciones metodológicas

La principal fuente de información utilizada es la cuenta de generación de ingresos elaborada por la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales. Todos los valores utilizados son corrientes y a precio de productor, ya que en este apartado no contemplamos la acción redistributiva del Estado.

Para poder adaptar la información a nuestro enfoque realizamos los siguientes

supuestos y consideraciones metodológicas respecto al uso de las bases de datos:

1. El costo de reproducción social (CRS) únicamente es estimado para los asalariados. Técnicamente se trata del componente salarial del CRS.
2. Los ingresos de los capitalistas los consideraremos en su totalidad EE y depreciación del capital. Si bien una parte de estos ingresos corresponden al CRS de la clase capitalista, no tenemos la información suficiente como para discriminarlos. De todos modos es de esperar que la incidencia del mismo en el ingreso total de los capitalistas sea muy baja.
3. Las categorías planteadas en la Cuenta Generación de Ingreso de la DNCN son: retribución al trabajo asalariado (RTA), excedente bruto de explotación (EBE) e ingreso bruto mixto (IBM). En el trabajo no será considerada esta última, por la dificultad de asignar los mismos al capital o al trabajo.
4. Dentro de la retribución al trabajo asalariado, no consideramos las contribuciones y aportes al sistema previsional.

Definimos el EE como el ingreso total de la economía menos la depreciación del capital, menos el componente salarial del costo de reproducción de todos los trabajadores, representado por el salario promedio del trabajador no calificado.

A diferencia del bloque anterior donde la unidad de análisis es el hogar, al trabajar con la distribución funcional únicamente consideramos a los individuos que obtienen ingresos en el sistema productivo. Es decir, el universo de análisis son los asalariados ocupados.

Apropiación del excedente económico en el período 2003-2008

Mientras que los ingresos del capital corresponden en su totalidad al excedente económico, que puede ser utilizado para fines productivos o no, por el lado del trabajo, una proporción de los ingresos corresponde al componente salarial del CRS y otra al EE destinado al consumo suntuuario.

El EE apropiado por los asalariados proviene de ingresos salariales que superan el ingreso laboral promedio de un asalariado no calificado. La magnitud de este EE depende centralmente de los siguientes elementos:

1. La distribución funcional del ingreso: la misma determina la proporción del producto apropiada por los asalariados.
2. La evolución relativa de los salarios: en la medida que el diferencial de salarios sea mayor, que la diferencia entre el crs y el salario medio sea más amplia, el ee tiende a aumentar.
3. La composición del empleo: cuando el total de empleo tiene una proporción baja de trabajadores no calificados, y existe cierta diferencia salarial, el ee apropiado por los asalariados debería ser mayor, ya que una proporción muy baja de asalariados tiene ingresos que representa en CRS.

En el cuadro 7 se encuentra la estimación del componente salarial del CRS para el total de los asalariados, que resulta del producto entre el salario del trabajador no calificado y el total de puestos de trabajo asalariado según la DNCN. Podemos observar que este valor

aumenta durante todo el período. Para el año 2003, fue de US\$15.721 millones y para el año 2008 este valor ascendía a los US\$51.156 millones.

Ahora bien, en cada uno de los años analizados, la masa salarial es ampliamente superior al CRS de los asalariados. El excedente económico apropiado por los trabajadores representa, según el año, entre el 46% y el 52% de la masa salarial. Esta proporción presenta un leve aumento entre 2003 y 2005, pasando de 49% a 51% y a partir del año 2006 comienza a caer, hasta ubicarse en el 46% a partir del 2007.

Por el lado del capital, como mencionamos en el apartado metodológico,

consideramos que todo el ingreso corresponde al EE. A partir de estos datos, estimamos la apropiación entre capital y trabajo.

En el gráfico 1 se observa que el capital se apropia durante todo el período de la gran mayoría del EE. En el año 2003 se apropian del 79%, valor que cae sistemáticamente hasta el 2006, cuando se ubica en el 74%. Como contraparte, los asalariados se apropian en el 2003 del 21%, valor que asciende hasta ubicarse en 2006 en el 26%. Entre 2006-2008, nuevamente hay un aumento en la participación del capital, si bien sigue siendo significativamente menor que la del 2003.

Cuadro 7. Excedente económico apropiado por los asalariados. Dólares corrientes. Período 2003-2008

	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Salario promedio neto del trabajador NC (us\$/año)	1.130	1.218	1.528	1.831	2.421	2.942
Puestos de trabajo (miles)	13.907	14.911	15.587	16.453	17.047	17.388
CRS ocupados (millones us\$/año)	15.721	18.155	23.822	30.133	41.275	51.156
Remuneración al trabajo asalariado sin aportes (Millones de us\$/año)	30.724	38.165	48.373	60.354	75.955	94.969
Salario excedente (Millones us\$/año)	15.002	20.011	24.551	30.222	34.679	43.813
Excedente/remuneración (%)	49%	52%	51%	50%	46%	46%

Fuente: elaboración propia sobre la base de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales y la EPH.

El EE apropiado por los trabajadores se destina a consumo suntuario, lo que da lugar a diferencias en los niveles de vida y estratificación social entre los propios asalariados. Como vemos en el gráfico 2, en la medida que el porcentaje del ingreso de los asalariados destinado al EE cae, la desigualdad de ingresos es menor, es decir, un CRS mayor resulta consistente con una desigualdad salarial menor.

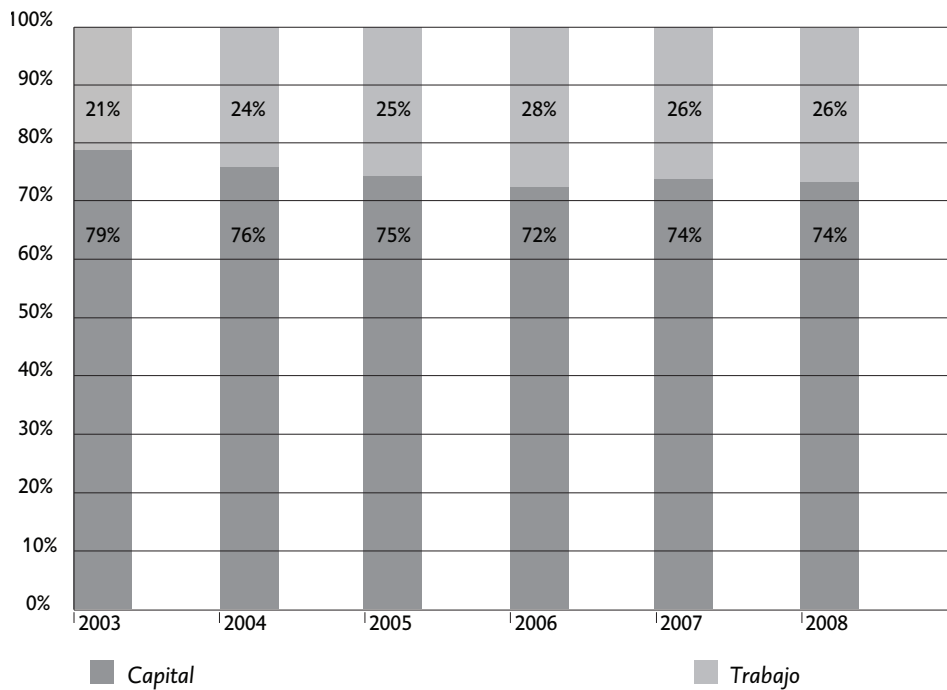
Comentarios finales

El intento de analizar el proceso de acumulación a partir de un enfoque

económico distinto al paradigma dominante implica un objetivo central que es el de resolver los aspectos metodológicos que permiten cuantificar conceptos como el de CRS y EE. Con este fin, en el presente artículo trabajamos con microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares, datos de la Dirección de Cuentas Nacionales y otras fuentes complementarias durante el período de la posconvertibilidad.

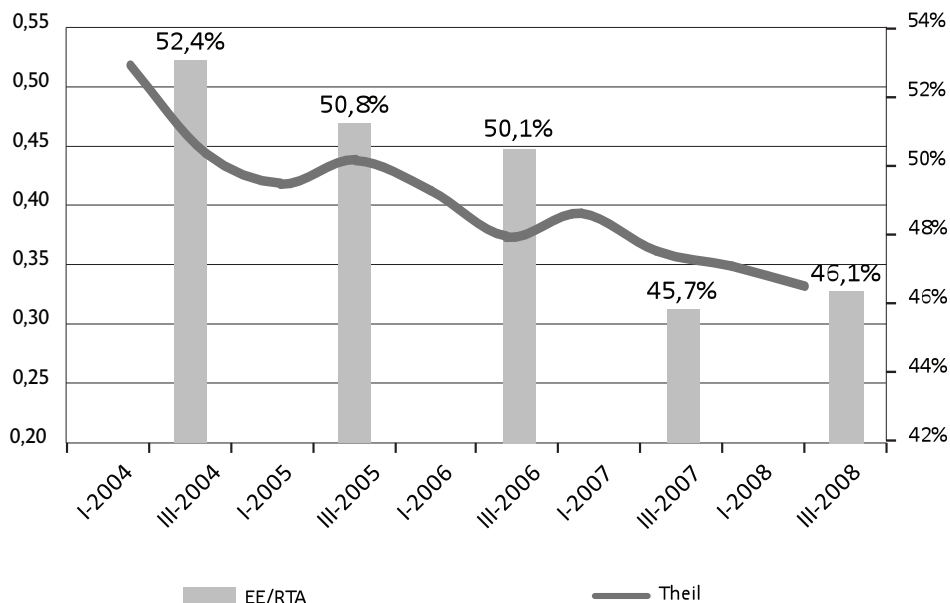
Dentro de los resultados obtenidos, se destaca en primer lugar el fuerte incremento de la participación del CRS en el PBI y la caída de la participación del EE. En el año 2003 solo se destinaba el 28% del PBI al CRS, en el año 2004 esta pro-

Gráfico 1. Apropiación del excedente económico entre capital y trabajo. Período 2003-2008



Fuente: elaboración propia sobre la base de la EPH y DNCN.

Gráfico 2. Porcentaje de la masa salarial destinada al excedente económico apropiado por los asalariados y desigualdad salarial (Índice de Theil). Período 2004-2008



Fuente: elaboración propia sobre la base de la EPH y DNCN.

porción cae levemente y a partir de 2005 comienza a aumentar hasta ubicarse en 2008 en el 36,1%. Por su parte, el EE pasa de representar el 62% del PBI en el 2003 al 55,1% en 2008.

En este aspecto el papel del Estado fue central. Su participación creciente en el CRS manifiesta su rol activo como agente redistribuidor del EE. En el año 2003, la participación del componente financiado por el Estado en el CRS era del 12%, valor que en el 2008 alcanza el 21%. La principal política que explica este comportamiento es la evolución y asignación del gasto público en materia de salud, educación y transporte, pues durante el período de análisis la estructura tributaria no sufrió modificaciones importantes.

Otro de los aspectos que se explora en este trabajo es la apropiación del EE

entre capital y trabajo. Mientras que los asalariados destinan el EE a consumo suntuario o no esencial, el EE apropiado por el capital puede ser utilizado para fines productivos o no. Según nuestro análisis, el capital se apropia al inicio del período del 79% del EE y hacia el 2008 del 74%. Por otro lado, vimos que gran parte de los asalariados participan del EE que existe en nuestro país (cerca del 50% de la masa salarial se destina al consumo suntuario), dato que se refleja en los niveles de desigualdad de ingresos que existen en el interior de los mismos.

Finalmente, queremos destacar que en este trabajo hemos intentado revalorizar el enfoque del EE como marco teórico para pensar el proceso de acumulación que caracteriza a la economía argentina en el período de la

posconvertibilidad. Encontramos que existe un excedente económico muy significativo, lo cual enardece la lucha en torno a su apropiación, pero a su vez nos deja en claro que existe un gran potencial de recursos para canalizar hacia un proceso de desarrollo con inclusión social.

Bibliografía

- Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Pública (ASAP) (2011), "Estadísticas fiscales", <www.asap.org.ar>.
- Baran P. (1973), "El concepto de excedente económico", en Horowitz, D. (ed.), *Marx y la economía moderna. Cien años de teoría económica marxista*, Barcelona, Laia.
- Centro de Comunicación y Desarrollo Andino (CENDA) (2011), "Estimaciones del IPC-7 provincias", <www.cenda.org>.
- Damill, M. y R. Frenkel (2009), *Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina*, Buenos Aires, Cedes.
- Danielson, A. (1990), "The Concept of Surplus and the Underdeveloped Countries: Critique and Suggestions", *Review of Radical Political Economics*, vol. 22, N° 2-3, pp. 214-230.
- Furtado, C. (1978), *Prefacio a una nueva economía política*, 2ª edición, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Keifman, S. (2005), "Requerimientos de inversión para una estrategia de desarrollo con equidad", Jornadas El Plan Fénix en vísperas del Segundo Centenario. Una estrategia nacional de desarrollo con equidad, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, entre el 2 y el 5 de agosto.
- Lippit, V. (1985), "The Concept of the Surplus in Economic Development", *Review of Radical Political Economics*, vol. 17, N° 1-2, pp. 1-19.
- Marshall, A. y F. Groisman (2005), "Determinantes del grado de desigualdad salarial en Argentina: un estudio interurbano", *Desarrollo Económico*, vol. 45, N° 178, pp. 281-301.
- Nurkse R. (1963), "Some International Aspects of the Problem of Economic Development", en Agarwala, A. y S. Singh (eds.), *The economics of underdevelopment*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 256-271.
- Prebisch, R. (1981), *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Salvia A., S. Léopore y B. Policastro (2003), "Impacto de las instituciones de bienestar: salud, educación y mercado de trabajo", Departamento de Investigación Institucional, Proyecto Crisis de reproducción social en la Argentina, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Salvia A., S. Léopore y J. Maccio (2002), "Estado de la estructura social del trabajo desde los hogares. Una mirada de los diferenciales regionales", Departamento de Investigación Institucional, Proyecto Crisis de reproducción social en la Argentina, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Santiere, J., J. Gómez Sabaini y D. Rossignolo (2000), "Impacto de los impuestos sobre la distribución del ingreso en la Argentina en 1997", estudio preparado para la Secretaría de Programación Económica y Regional en el marco del Proyecto 3958 AR-FOSIP-Banco Mundial, Buenos Aires.

- Somel, C. (2003), "Estimating the Surplus in the Periphery: an Application to Turkey", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 27, N° 6, pp. 919-933.
- Torrado, S. (2006), *Familia y diferenciación Social. Cuestiones de Método*, 2ª edición, Buenos Aires, Eudeba, "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas".
- Wayne, J. (1986), "The Function of Social Welfare in a Capitalist Economy", en Dickinson, James y Bob Russell, *Family Economy and State*, Toronto, Garamond Press.
- Wells D. (1992), "Consumerism and the Value of Labor Power", *Review of Radical Political Economics*, vol. 24, N° 2, pp. 26-33.
- Yeldan, E. (1995), "Surplus Creation and Extraction Under Structural Adjustment: Turkey, 1980-1992", *Review of Radical Political Economics*, vol. 27, N° 2, pp. 38-72.

[Recibido 14 de octubre de 2012.]

[Evaluado 16 de noviembre de 2012.]

Autores

José Alberto Sbattella es licenciado en Economía, por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Presidente de la Unidad de Información Financiera; miembro del Plan Fénix, Unidad de proyectos estratégicos de la Universidad de Buenos Aires. Profesor titular asociado de Introducción a la Economía y estructura económica argentina (UNLP) y profesor titular ordinario de Economía II del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación (UNLP).

Publicaciones recientes:

- (2011), "El rol de las monedas provinciales y la soberanía monetaria en Argentina", Coloquio internacional sobre monedas sociales y complementarias, París, febrero.
- (2011), "Regulación del comercio exterior y apropiación de rentas. Pasado y presente de la medida", en Chena, Pablo I., Norberto E. Crovetto, y Demian T. Panigo (coords.), *Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional*, Buenos Aires, Miño y Dávila, Universidad Nacional de Moreno, CEIL-PIETTE.
- "Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la post-convertibilidad".

Pablo Ignacio Chena es doctor en Economía de la Universidad de Picardie Jules Verne (Francia). Docente en las universidades nacionales de La Plata y Lomas de Zamora. Investigación actual: estructura productiva argentina y empleo.

Publicaciones recientes:

- (2011), "Estructura productiva desequilibrada y volatilidad macroeconómica" y "Del neomercantilismo al tipo de cambio múltiple para el desarrollo. Los dos modelos de la post-Convertibilidad", en Chena, Pablo I., Norberto E. Crovetto, y Demian T. Panigo (coords.), *Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional*, Buenos Aires, Miño y Dávila, Universidad Nacional de Moreno, CEIL-PIETTE.
- (2010), "La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina", *Comercio Exterior*, vol. 60, N° 2, México, Banco de Desarrollo y Comercio Exterior de México.

Pilar Palmieri es licenciada en Economía (UNLP). Maestranda en Sociología económica (IDAES-UNSAM). Docente en la UNLP. Investigadora del Instituto de Estudios Fiscales y Económicos (IEFE).

Publicaciones recientes:

— (2011), “¿Minería para el desarrollo? La producción y apropiación de la renta del oro en Argentina”, *Informe IEFE*, N° 162, noviembre.

— y Leandro Bona (2011), “Salarios, productividad del trabajo y negociaciones colectivas en la Argentina de 1997-2010”, *Informe IEF*, N° 161, julio.

—, Pablo Chena y Leandro Bona (2010), “El excedente económico en la Argentina de la post Convertibilidad”, *Jornadas de Economía Crítica*, Rosario.

Leandro Marcelo Bona es licenciado en Economía (UNLP) y maestrando de Economía Política (Flacso). Investigador del Instituto de Estudios Fiscales y Económicos (IEFE).

Publicaciones recientes:

— y Pilar Palmieri (2011), “Salarios, productividad del trabajo y negociaciones colectivas en la Argentina de 1997-2010”, *Informe IEFE*, N° 161, julio.

— Pilar Palmieri y Pablo Chena (2010), “El excedente económico en la Argentina de la post Convertibilidad”, *Jornadas de Economía Crítica*, Rosario.

Cómo citar este artículo:

Sbattella, José Alberto *et al.*, “Excedente económico y distribución del ingreso en la Argentina de la posconvertibilidad”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 23, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2013, pp. 123-143, edición digital. En línea: <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/311-revista-de-ciencias-sociales-n-23.php>>.